El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 24 — Mahón, jueves 21 de Enero de 1904. — N. 6.757

SECCIÓN POLITICA

La República del porvenir

¡La República! Sí, la acepto y la quiero sin ninguna reticencia, franca, lealmente, pero el título sólo no basta; me es preciso la cosa. Sin embargo, tranquilizaos; no soy un republicano del matiz más oscuro. ¡Muchas gentes entre los que la temen, y muchos entre los que la aman, se figuran la República con un acompañamiento obligado de guillotina, de máximum, de asignados, de comité de salud pública, de montaña, de ley agraria y otros medios terroristas. Esta idea es la más falsa que se puede concebir. República quiere decir la cosa pública, la cosa de todo el mundo, el gobierno de todos por todos; este gobierno se realiza por medio del sufragio universal, que abole virtualmente los privilegios de nacimiento y fortuna, puesto que cada uno es elector y elegible. La igualdad de derechos y de deberes ante la ley, borra en la sociedad, tomada en el punto de vista abstracto, hasta las últimas líneas de demarcación. Bajo la República, los hombres son iguales, libres y hermanos; pero no se sigue de aquí que deban llevar gorros frigios, proclamarse «sansculottes» y cortarse la cabeza, á imitación del año 93.

Gracias á la detestable educación universitaria que recibimos nos hemos formado siempre en Francia, según el «De viris illustribus» y el «Selectæ é profanis», un ideal de República feroz, pobre y mal alimentada. El caldo negro de Lacedemonia y las legumbres de Cincinato han sido propuestos á la admiración de la juventud por maestros de escuela que tenían sus razones para ello. Los malos estudios clásicos entran por mucho en el lado odioso de la primera revolución. Si los demagogos de entonces hubieran sido un poco más instruídos hubieran moderado su entusiasmo respecto al Bruto de Tarquino, y al de César, ambos patricios y aristócratas, y de Esparta, ciudad libre, á la que servían doscientos mil ilotas, peor tratados que negros.

Dejemos, pues, á un lado esas deplorables imitaciones, esos sangrientos arcaísmos, y procuremos hacer una República enteramente nueva; el peor plagio es el del cadalso y la miseria.

Cualquiera que sea la forma de gobierno que se adopte, no hay que olvidar que reposa sobre individuos dotados de inclinaciones invariables de pasiones eternas como la humanidad.

La religión, la moral, el gobierno que contrarían más allá de cierto límite esos instintos fundamentales, esas fuerzas vivas, se gastan fatalmente, y son eliminados al cabo de cierto período que se podría precisar. Sin haberse dado la contraseña, la familia humana marcha con paso lento, pero igual, hacia un fin único: la dicha.

Obedeciendo á las leyes, por decirlo así, matemáticas, la humanidad se constituye en la proporción siguiente; el hombre, la sociedad y la religión, nombres que tienen la misma significación etimológica, reunen á los individuos, y los dirigen material y espiritualmente, á condición, sin embargo, de no exigir de él más que los sacrificios posibles á su naturaleza. Salida del jardín Edénico, la humanidad quiere volver á él...

¿Cual es el instinto más vivo en el hombre? El de la libertad. ¿Para qué desea ser libre? Para hallar la dicha. ¿Qué es la dicha? El bienestar intelectual y físico, adquirido sin causar perjuicio á nadie. Y ningún estado social permite realizar este deseo como la República, tal como yo la entiendo; es decir, opulenta, espléndida, espiritual y cortés. Yo no concibo la República apenada, miserable, inculta y brutal. Comprendo el ideal en más, pero no en menos. Que se sueñe en hacer á los pobres ricos, es natural; pero hacer á los ricos pobres, no es, en la lógica del deseo, emisión ascencional del alma á la felicidad; en una palabra: prefiero alzar á los pequeños á decapitar á los grandes. La mediocridad no puede ser un fin, y rechazo con todas mis fuerzas la igualdad de los envidiosos. Se han suprimido los títulos de nobleza; yo hubiera preferido que se declarase gentilhombres á todos los ciudadanos franceses. En efecto: ¿no es más noble, en el más bello sentido de la palabra, el que no obedece más que á la ley y no tiene otra servidumbre que la del deber? El título de ciudadano romano era en otro tiempo superior al de rey; que suceda lo mismo con el de ciudadano francés.

La igualdad mal comprendida es la fuente de todas las disensiones. La sociedad, como buena madre, no debe preferir á ninguno de sus hijos, pero no puede hacer que sean iguales. En una carrera, para servirme de una comparación groseramente inteligible, se colocan para la salida los caballos en la misma línea; pero al cabo de algunos segundos, las distancias se establecen y los adversarios se clasifican según su fuerza. En otro tiempo, ciertas razas solamente podían descender á la pista, ú obtenían una ventaja considerable, mientras que otras corrían con una traba puesta en los pies. En la República no hay ventaja alguna al partir; pero una vez lanzados, galopa cada cual con sus piernas.

Como lo entienden ciertos teóricos, la igualdad es contraria á la conformación del planeta que puebla nuestra raza, el medio moral repite el medio físico. Aplastad las montañas, llenad los valles, extended por todas partes la llanura, y el globo perecerá. Las aguas, privadas de sus pendientes; se extravasarán al azar ó se evaporarán, no estando ya reunidas por las cimas; vientos furiosos barrerán esta mole desnuda y desde entonces inhabitable. El mundo social está constituído de igual modo, con la misma exactitud; todo se escalona en él, según leyes que nada puede hacer desviar. La igualdad absoluta sería en él tan absurda como en el mundo material. Las ideas, las riquezas toman sus cursos según las diferencias de los niveles, y se distribuyen por sí mismas. ¿Acaso se debe guillotinar la montaña, esa aristocracia involuntaria, bajo pretexto de que oprime al valle ó que choca al orgullo de la llanura? Esto, bien entendido, no impide llenar los barrancos, rectificar el curso de los torrentes, secar los pantanos pestilentes en sentido propio y figurado; pero todo lo que atente contra la constitución planetaria, física y moral del mundo en que vivimos, no puede traer más que espantosas y deplorables catástrofes.

Habrá siempre entre los hombres una aristocracia que ninguna República suprimirá: la de los poetas. Por poeta no entiendo solamente los que aparejan rimas; llevo este nombre á su hermoso sentido griego: los que hacen ó crean. El conquistador, el artista, el legislador, el sabio, son poetas cuando han hallado una idea, una forma, una verdad, un hecho; alrededor de estos centros luminosos, el resto de la humanidad se equilibra y gravita con el mismo placer imperioso que el satélite alrededor de su planeta.

Para mí la igualdad no existe, pues, más que en el estado abstracto y político; pretender extenderla más allá, es desconocer las leyes de la naturaleza, las matemáticas y las voluntades de Dios, ese gran armonista que produce la unidad con la diversidad.

Derribar las barreras, abrir las puertas, romper las trabas, ofrecer á todos las mismas facilidades: hé aquí lo que debe y puede hacer la República. Ahí se detiene la acción gubernativa; la social, bien dirigida, allana todavía algunos obstáculos, pero es preciso admitir en seguida la acción individual. El valor de cada uno hace el resto. Este valor, que tomado aisladamente puede parecer injustamente distribuído, contribuye en el balance general á la gran unidad.

En República, la cortesía más exquisita debe reinar; lo contrario de lo que creen ciertos demócratas, de que la ausencia de formas, el tuteo y otras groserías son señales de independencia; es preciso saludar en cada uno la posibilidad de todo. Ciudadano no debe más decirse que marqués, es una afectación inversa. «Monsieur» que quiere decir «mon ancien», carece de justicia, dicho á algún joven. Los españoles tienen una hermosa palabra que los republicanos deberían adoptar, se llaman entre sí «hombres».

Las buenas maneras, la elegancia y el arte se armonizan muy bien con la libertad. ¿La ausencia de una corte tiene por resultado suprimir el lujo, el brillo, la belleza? De que no haya reyes, no debemos inferir que no habrá palacios. Además de los grandes edificios públicos que necesita la nueva vida social, como las Cámaras para los Parlamentos, los foros para las deliberaciones políticas y las elecciones, las habitaciones de los altos funcionarios, el pueblo, hecho soberano, exigirá para todos los sitios en donde se reuna un esplendor que llamaré real hasta que nacional haya tomado el mismo sentido. Creo firmemente que los artistas hallarán tan nobles formas para esos Versalles populares, como las que inventaron en otro tiempo para la fantasía de Luis XIV.

De ningún modo adopto por ideal de la ciudad del porvenir el símbolo de la colmena. Espero no estar reducido á la celda uniformemente exágona de la abeja; cuento con que habrá muchos hoteles esculpidos y dorados bajo la joven República.

¿Esos castillos serán transmitidos por la herencia? ¿Por qué no? El hombre posee indescriptiblemente dos cosas; su alma y su cuerpo, es decir, su inteligencia y su fuerza; de la unión de estos dos poderes dirigidos por la voluntad, resulta el trabajo que lo produce todo. Un propietario no es otra cosa que un trabajador capitalizado; toda propiedad es el producto de un trabajo, sea reciente, sea antiguo. Hasta admito, contra la opinión de ciertos teóricos modernos, que la conquista y la especulación han podido crear la propiedad. La conquista es la victoria, es la recompensa de esfuerzos militares; la especulación es á menudo la idea y á veces la suerte, poder distributivo y misterioso cuyo buen derecho no se puede negar. La herencia, «esa mano tendida por el padre al hijo á través del muro de la tumba», religa las generaciones entre sí y establece el dogma de la reversibilidad. Además, ¿no heredamos colectivamente de las razas anteriores? Esta civilización de que gozamos, ¿no es el producto de los esfuerzos y trabajos de nuestros antepasados? Esta tierra fertil que hollamos ¿no la han desmontado ellos? El trabajo crea valores que no existían, sin tomar nada á los perezosos ni á los pobres. Nunca han arruinado los ricos á nadie; no son más que bombas aspirantes y comprimidas que devuelven en lluvia el oro que atraen. Para prevenir el acaparamiento, la naturaleza previsora da al padre avaro un hijo pródigo, y todo se equilibra.

El mejor medio para que los pobres que van á pié por la acera vayan un día en coche, es que hallen en la calzada muchas calesas, berlinas, cupés y faetones. A fuerza de hacer carrozas

para los otros, termina uno por guardarse una para sí; en un plazo que podría estar muy próximo, nadie caminará á pié. El transporte en común realiza ya este progreso en pequeñas proporciones.

La humanidad se emancipa poco á poco. A los esclavos han sucedido los siervos; á éstos los obreros ó los proletarios, como se les llama hoy. La mejora es sensible; y bien pronto será también libertado el obrero. El esclavo obedecía á su poseedor, quién tenía sobre él derecho de vida y muerte; el siervo á su señor, según ciertas condiciones; el obrero no obedece más que al trabajo. Pero he aquí que un esclavo nuevo va á reemplazarle cerca de este duro sueño; un esclavo que puede jadear, sudar y gemir, martillar día y noche en la llama sin que se le tenga lástima. Esos brazos de hierro reemplazarán los delicados brazos del hombre.

Las máquinas harán desde este momento todas las tareas penosas, aburridas y repugnantes. El hombre sólo se ocupará de lo que exija pensamiento, sentimiento ó capricho; de todo lo que deba recibir, bajo la magnetización inmediata de la mano, la impresión directa del cerebro. El arte se generalizará hasta un punto que no se puede concebir, é imprimirá su huella á una multitud de productos.

El republicano, gracias á esos ilotas de vapor, tendrá tiempo de cultivar su campo y su espíritu. Todo el que no sea artista, será agricultor. La tierra no pide otra cosa que alimentar sus hijos. Los que quieran reposar, tendrán permiso para hacerlo; pero serán los menos. Bajo un régimen de libertad, nadie está ocioso. Consumir es trabajar; pensar es obrar.

Yo anhelo firmemente esa hermosa República ateniense, llena de luz y de gozosos zumbidos, cantada por el poeta, esculpida por el estatuario, coloreada por el pintor, empleando para la dicha de sus hijos todos los recursos de las ciencias y de las artes, ofreciendo á todos los piés sus escaleras de mármol blanco, y recortando sobre un cielo de un azul tranquilo los frontones de sus palacios y de sus templos.

TEOFILO GAUTIER.

Nozaleda al palo

Graves acusaciones pesan sobre Nozaleda. Contribuyó á los atroces fusilamientos de Filipinas, que hicieron imposible la paz y á que no se cumpliese el pacto de Biac-Nabató, en el que se incluía la expulsión de los frailes, incumplimiento que arrojó á los insurrectos en los brazos de los norteamericanos.

Obra suya es y á su instancia se hizo, el entregar treinta mil fusiles á las milicias indígenas para la defensa del territorio, que luego se volvieron contra los españoles y sirvieron para hacer prisionero á todo nuestro ejército, para asediar á Manila y fusilar á millares de españoles.

Actos suyos son indubitados, la sumisión á Dewey, la adhesión á los nuevos amos, su permanencia en el Archipiélago como arzobispo, su crueldad con los soldados españoles, son intrigas para sostener á las órdenes religiosas en un país, que las debía la ruina y la guerra.

Hombre acusado de tan negras acciones no debió entrar en España libre y avariento de mitras. Cuando desembarcó, echado por los yankis, pudo el gobierno meterlo en la Cárcel, y traerlo por conducciones de la Guardia civil á Madrid, para someterlo á la acción de los Tribunales.

Nada de esto se hizo, pero, aún es tiempo. Los delitos no han prescrito, están vivos y clamando por una condena.

Pero es el caso, que entre los fundamentos de la acusación, entre la multitud de cargos que á diario arroja la prensa contra ese arzobispo, figura el más grave, el más fácil de demostrar y el que cae bajo la jurisdicción de la justicia militar, á la que entregamos al delincuente.

La responsabilidad de la rendición de Manila no está todavía esclarecida. Todo induce á creer que Nozaleda contribuyó como nadie, no sólo á aquel acto, sino á la pérdida para España del Archipiélago filipino.

En efecto. La escuadra americana llevaba á bordo de uno de sus barcos el cable que unía telegráficamente á Filipinas con el mundo. Por ese cable supo el almirante Dewey, que estaba á punto de firmarse el protocolo de Washigton, suspendiéndose las hostilidades.

Constituía aquella una grave contrariedad para Dewey. Suspendidas las hostilidades entre España y los Estados Unidos, no rendida Manila, no habiendo podido los americanos sentar el pie en tierra, habiéndose limitado su acción á destruir nuestra escuadra de madera sin combate, ni daño ninguno de los acorazados yankis, resultado escasa la gloria del almirante y completamente nulo el efecto de su campaña en los mares de Asia.

¿Cómo comparar su azaña de destruir á cañonazos barcos que no podían defenderse y sobre los cuales se entretuvo en disparar como sobre un blanco, con la destrucción no tan fácil de la escuadra de Santiago, los encarnizados aunque breves combates del asedio y toma de aquella plaza? Dewey sentía la inferioridad á que quedaba reducida su escuadra enfrente de la del almirante Sampson y necesitaba á toda costa que antes de firmarse la suspensión de hostilidades quedase Manila en su poder.

Además, existía otra razón de importancia suma y todo extremo superior á las emulaciones personales de Dewey. Tratábase del interés de los Estados Unidos. ¿Qué títulos podían alegar los americanos para retener en su poder el Archipiélago filipino, tan alejado de la base de sus operaciones, tan extraño á la cuestión que se debatía en el mar de las Antillas, si su escuadra no había logrado un desembarco en tierra española, ni se había apoderado de la indefensa capital del Archipiélago?

Era preciso justificar ante el mundo, que Norte-América, no sólo había bloqueado á Filipinas y destruido en sus aguas una escuadra, sino que en el momento de suspenderse las hostilidades poseía por derecho de conquista y merced á sacrificios y esfuerzos de sus armas, nada menos que la capital de aquel vasto territorio español.

De no ser así, á España se le ofrecía ocasión de protestar de la anexión de Filipinas, apelando contra ella ante Europa y sometiendo á un arbitraje una cuestión dudosa, cuando menos, y que los Estados Unidos se verían obligados á resolver arrojando en la balanza el peso de su espada, no muy gloriosa, ni tan manchada de sangre enemiga que inspirase respetos á las grandes potencias europeas.

Apoderarse de Manila á toda costa y antes que terminase la guerra: esta era en aquella hora suprema la aspiración de los Estados Unidos, esta era cuestión de vida ó muerte para España, porque de ella dependía el conservar ó no un poder colonial respetable sobre la base de un extenso dominio poblado por ocho millones de habitantes y susceptible de inmensos progresos.

Mantenía Dewey inteligencias con algunos traidores de la plaza, siendo el mayor de ellos Nozaleda, de acuerdo y en relaciones con el capellán del «Olimpia». Entre estos dos sacerdotes católicos se fraguaba la rendición de Filipinas á los protestantes.

Podía resistir la plaza muchos días, porque estaba provista de pertrechos de boca y guerra. Si hubiera resistido, España conservaría aun la mayor parte del Archipiélago.

No fué así. Nozaleda, partidario de la rendición, de mucho tiempo antes, puso de su parte cuanto le fué posible para que Manila se rindiese antes del término de la guerra.

No lo consiguió del todo, porque la paz se firmó en Washington el 12 de Agosto, por la tarde, y Manila se rindió el día 13 al medio día. Los defensores de la plaza ignoraban que la paz estaba firmada cuando se rindieron. El único que lo sabía era probablemente Nozaleda.

Ahora, bien; ¿creen los tribunales militares que deben dejar impune tan atroz delito? ¿No estiman siquiera que están obligados á abrir un proceso, á depurar responsabilidad, á castigar ese crimen?

El delincuente está en España dispuesto á ceñirse la mitra arzobispal. Los militares por él mancillados, pueden convertir en hopa esa mitra y hacer que el que pretendía ir á Valencia, vaya al palo.

(De *El País*.)

CHARLA

A las siete de la mañana estaba en la orilla del mar. ¿Que iba á hacer? ¿Revolverme en el lecho pensando en los ausentes? ¿Horrorizarme leyendo en la prensa el relato de las maldades de esos hijos que asesinan á sus padres, de esos maridos que hacen desaparecer á sus compañeras enfermas? No: la soledad es grande; es augusta. Y á la orilla del mar se está frente á la cuna de todas las magnificencias. La misma púrpura sale de una concha que flota.

La niebla impedía ver el horizonte. Semejaba el panorama un inmenso fanal en que apenas se destacaba la enhiesta rigidez de las arboladuras de los navíos. A mi espalda se alzaba Montjuich como un atril inmenso, sobre el cual iba á escribir su isocronía el golpeo de las olas. Hacía frío. Ese hondo frío que todos sienten, pero que sólo pueden medir las almas solicitarias y los organismos rendidos por la lucha.

Una mendiga anciana se acercó á mí, acompañada de una niña de diez abriles, contados por harapos.—¡«Senyoret, una caritat!»—¡«Deu l'ampari.»—¡Monsieur, un petit sou!»—¡«Pas d' argent!»—¡«Un piccolo Vittorio, signore!»—¡«Lasciate di pregare!»—¡Una limosna por amor de los suyos!—Venid aquí y sentaos—he dicho á las mendigas.—Os daré una moneda y otra y otra; pero habéis de decirme que pensáis de la vida y la muerte, de ese mundo y del que no vemos; de la tristeza y la felicidad.

***

—La vida, señorita—da dicho la vieja,—es un sueño que hay que pasar lo mejor posible, y en muriéndose todo es polvo.—Y agua—ha añadido la niña, señalando el mar. Y luz he dicho yo, señalando al cielo.

—Ser feliz es vivir sin trabajar y domir todo lo que se quiere.—Pero si uno se aburre y está desvelado...—Entonces, ha dicho la vieja, mostrando al reir una boca sin huesos, no hay como el aguardiente. Al principio quema; pero luego se siente dulce calor.—Y ese calor, ¿no lo siente usted al coger su hija en los brazos?—No es hija mía, ha contestado al punto la anciana; ni he tenido hijos nunca.—Y tú, he preguntado á la chicuela, ¿no serías feliz teniendo una madre que te calentara en su seno?—No se, ha contestado la niña. Y se ha puesto á coger piedras con la mayor inditerencia.—¿Y un novio?, le he preguntado con curiosidad.—Es tarde, ha contestado la vieja riendo.—Es pronto, ha respondido la niña bostezando.

Para ellas no existían las dos cosas mas grandes: el amor y la maternidad.

***

—Bueno: y usted, me ha interrogado súbitamente la vieja pordiosera, ¿dónde encontraría la felicidad?—La pregunta me ha sorprendido. ¡La felicidad! ¡Vaya usted á saber! He mirado á las rientes campiñas, de donde venía olor á heno y á flores silvestres, en donde sonaba la esquila geórgica de los ganados trashumantes. He fijado la vista en la extensión salobre, más allá de la cual se alzan luminosas las ignotas regiones que, como son lo desconocido, son la promesa; he levantado la cabeza para contemplar los jirones de nubes que velaban el espacio infinito. ¿En dónde sería yo feliz? Quizá en todas partes; acaso en ninguna.

—¿Qué pediría usted ahora mismo? —ha insistido la vieja con sonrisa burlona.—No se, he contestado. Por de pronto, escribir una crónica, muy tierna, muy sentida, que recortaran todos los seres afligidos, todas las mujeres que sufren, para guardarla en aquel escondrijo donde se guardan las flores secas y los objetos que hablan al corazón; para que cuando sus ojos se empañaran en lágrimas, la buscaran y leyeran en ella:—«No llores más, alma generosa. Yo secaré tus párpados y depositaré en tu frente un beso inmaterial y desinteresado. No llores. Eres grande; te has sublimado con el dolor. Y ese dolor es el de muchas almas que sufren como tú el abandono, la miseria, la esclavitud, la injusticia. ¡Aquí estoy no contigo, y te traigo el latido de todos los corazones gemelos fundidos en la comunión del martirio y en el ansia de lo absoluto!»

La niña ha arrojado del delantal las piedras. Se ha acercado á mí, me á mirado á los ojos y me ha dicho con acento de convicción sincera:

—Señorito: está usted «chiflado».

***

La niebla se iba rasgando en girones y el mar iba apareciendo más grande, más azul, más centelleante á los rayos del sol en su abullonado deslumbrador y vívido. Una gaviota pasó con sus alas tendidas, y se alejó rozando con su blancura inmaculada la cresta de las olas. Me puse en pie y entregué una moneda de plata á la niña.

—¿Es falsa?—preguntó con acento de incredulidad?

—¿Desconfías? Ya eres mujer—he dicho parodiando al príncipe loco de Dinamarca.

Luego he puesto otro disco igual en las rugosas manos de la vieja.

—Nos ha prometido usted tres monedas—ha gruñido con voz de harpía.

—Toma otra. ¿Qué vas á hacer con ella?

—¿Quiere usted que le diga la verdad?

—Por supuesto.

—Alquilar dos niños enfermos. Ya sabe usted que eso ablanda á los señorones y se gana mejor jornal.

—¡Infeliz!—he articulado, no sé si pensando en la vieja mendiga ó en la madre que alquilaba los pedazos de sus entrañas.

La chicuela estaba ya lejos. Corría con la moneda apretada en el puño. La vieja le siguió renqueando. El sol rompió entre las nubes fulgentes. La sirena de un barco anclado en el puerto lanzó su ronco grito.

—¡Desgraciadas!—he prorrumpido viendo alejarse á las dos mujeres. No saben lo que es la maternidad ni el amor, desconocen la juventud y el sentimiento del deber. Verdaderamente, la felicidad es para ellas palabra vana.

ANTONIO POZAYA.

Juzgando á Canalejas

Hablando el «Nuevo Régimen» del viaje del señor Canalejas á Barcelona dice que la otra vez salió arrojado de la población por los mausers de la guardia civil, lo cual añade el referido periódico, es más honroso que conquistar fáciles aplausos de los que aspiran á ser comensales del festín del presupuesto.

Más riquezas mineras en Francia

Acaban de hacerse en Francia, dice un telégrama de París, ricos descubrimientos minerales, figurando entre ellos el oro en abundancia en el departamento de Mayene, y enormes depósitos de amianto en los alrededores de Limogens, cerca de las minas de plomos argentíferos.

El frío

De casi todos los países de Europa, especialmente de Francia é Inglaterra, se reciben noticias de inmensos nevascos y bajas enormes de temperatura que pocas veces se han registrado.

Uno de los países más favorecidos por la nieve y un frío glacial, es el distrito de Perpignan, en el cual, tan inclemente tiempo ha producido numerosas víctimas.

La república de Panamá

El cónsul general de los Estados Unidos en París, ha recibido instrucciones de su gobierno para que en lo sucesivo represente en Europa los intereses comerciales de la república de Panamá.

El cónsul ha mandado inmediatamente copia de dichas instrucciones á los cónsules norteamericanos de provincias.

Explosión en un crucero inglés

Se ha recibido en Londres un telegrama de Sidney, Australia, diciendo que en la explosión ocurrida á bordo del crucero británico «Wallaroo», al encontrarse á 230 millas de aquel puerto de la Oceanía, hubo cuatro muertos y tres heridos y no 43 muertos como por un error de transmisión telegráfica se dijo en un principio.

Explosión de dinamita

Telegrafían de Nueva York que en Guadalajara, Méjico, ocurrió el sábado pasado en una mina una terrible explosión de dinamita, de la cual resultaron veinte muertos en el acto y catorce heridos gravísimos.

Dato comercial curioso

Telegrafían de París que á consecuencia de la rebaja de los derechos sobre el azúcar que empezó á ser vigente en primero septiembre de 1903, ha aumentado en tres meses el consumo de aquel dulce en Francia en más de 77.000 toneladas.

Un «record» á París

Dicen los periódicos de París que en el observatorio astronómico de aquella capital, se observó que el viento alcanzó el día 9 de diciembre último, en la cúspide de Puy-de-Dôme, una velocidad de 76 metros por segundo ó sean 156 millas por hora, la velocidad mayor registrada en dicho observatorio hasta la fecha.

MAHÓN

Casino "Unión Republicana"

Se convoca junta general para el domingo 24 de los corrientes á las once de la mañana, con el fin de cumplimentar lo preceptuado en los artículos 17 y 19 del reglamento.— Mahón 16 de Enero de 1904.—El Presidente, J. J. Rodríguez.

***

COMISION RECREATIVA

Esta noche tendrá lugar la décima función que por cuenta del casino debe celebrarse en el Teatro Principal poniéndose en escena la preciosa é inspirada obra en cinco actos, del maestro Hallevy

L' Ebrea

La función empezará á las ocho y media.

LA COMISION.

Algo repuesto cantó anoche el tenor Arrigotti, la ópera *L' Ebrea*, en la función que por cuenta del «Centro Ciclista Mahonés» dióse en el Teatro Principal.

Tanto éste como los demás artistas que en la misma tomaron parte, fueron muy aplaudidos.

Esta noche se cantará tan aplaudida ópera para los socios y familias del casino «Unión Republicana».

Aplaudimos la disposición de la Alcaldía multando á varios de estos vecinos que con grave perjuicio para la salud pública han sacudido esteras y arrojado aguas á la vía pública.

Por telegrama particular, puesto en Alcudia á las 10 y 50 de hoy, sabemos que los dos vapores seguían detenidos en aquel puerto si bien contaban poder salir para Barcelona esta tarde.

Ha sido nombrado Administrador Subalterno de la Compañía Arrendataria de Tabacos en Menorca, nuestro particular amigo D. Bartolomé Allés y Pons, en sustitución de D. Juan Moncada, que ha sido destinado á continuar sus servicios en la Administración de Palma.

Felicitamos al Sr. Allés por el citado nombramiento.

Quedará vacante la plaza de Depositario del Ayuntamiento de esta Ciudad, que venía desempeñando el señor Allés, desde el año 1894 á completa satisfacción de las distintas Corporaciones que se han sucedido desde aquella fecha y con aplauso general de cuantos conocen las dotes que reune el que acaba de ser agraciado con el citado cargo de Administrador de la Compañía de Tabacos.

Siguen recibiéndose regalos en la Alcaldía, para la tómbola que tendrá lugar en la función de beneficencia que se celebrará el día primero del mes próximo.

Para depositar el mineral que ha de descargar el pailebot francés «Luis-Ana» que chocó ayer en la laja del Moro, se ha alquilado un almacén inmediato á la antigua Consigna.

Una vez descargado se procederá á recomponerlo.

Por no llegar mañana el vapor correo de Barcelona, en que debía venir el tenor señor Costa, contratado por la empresa del Teatro Principal y que debía debutar por la noche con «L' Africana» se encargará de su papel de *Vasco de Gama* el primer tenor señor Arrigotti.

Tenemos noticia de que en un predio de este término hay una ternera de leche de pocos días cuya madre ha muerto. El que tuviera una vaca de leche sin cría y deseara venderla ó cumprar una joven ternera puede pasarse por nuestra imprenta en donde se le darán los informes necesarios.

LA AURORA BOREAL

El sábado próximo 23 de Enero, dará en el Teatro principal, el 4.° baile.

La lista de suscripción á palcos está abierta en la conserjería del teatro y el casino «Nuevo Centro», debiendo pagar al inscribirse una peseta, teniendo derecho á palco en el sorteo que se verificará entre los suscriptos, y en caso de no tocarle palco tendrán derecho á una entrada.

El sorteo se verificará el sábado á las doce del día, en la conserjería del Teatro.

La comisión se reserva el derecho de no admitir y expulsar del local á las personas que no sean de su agrado.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 21, 1'20.

El Consejo de ministros ha aprobado el proyecto para que puedan continuar las obras emprendidas en los caminos vecinales y el decreto organizando la inspección de los ferrocarriles. Ultimáronse también los proyectos de reorganización de la Marina y escuadra.

Madrid 21, 3'15.

Se considera segura la ruptura de relaciones políticas entre los señores Maura y Villaverde.

Se ha solucionado la huelga de los obreros del ferrocarril de Baeza á Almería.

Sigue la huelga de obreros marítimos.

Madrid 21, 10'30.

El Ayuntamiento de Alicante ha acordado por unanimidad telegrafiar al Mayordomo de Palacio para que suplique al Rey que visite la población de Alicante.

En el mitin celebrado en Badajoz el Sr. Canalejas ha dicho que en el presente siglo se consolidará la solidaridad obrera, añadiendo que pronto se buscará nueva fórmula para evitar el sufragio y crear la acumulación de votos. Ha sido aplaudidísimo.

Cotización Oficial

Madrid 19 Enero á las 16.

4 °/₀ interior.	77'50
Exterior.	97'85
Amortizable 4 p°/₀	478'00
Id. 5 por 100.	97'45
Carpetas.	36'80 90
Banco España.	478'00
Tabacalera.	437'50
Paris á la vista.	36'90 á 37'00
Lóndres id.	34'41 á 00'00

Ayuntamiento de Mahón

ESTADISTICA

Rectificado el padrón de habitantes de este término municipal queda expuesto al público por término de quince días para que puedan hacerse las reclamaciones á que haya lugar.

Mahón 21 Enero de 1904.—Juan Victory.

El Comandante Militar de

Marina de la Provincia de Menorca, Capitán del puerto de Mahón etcetera etc.

Por orden telegráfica del Excmo. señor Capitán General del Departamento.

Hago saber: que aunque abolidas las matrículas de mar por la ley de 22 de Marzo de 1873, la orden de 10 de Abril de 1874 del poder ejecutivo de la República y la R. O. de 24 de Marzo de 1877, mantienen en todo su vigor las prescripciones contenidas en el Tít.º XIV de las ordenanzas de Matrículas del año 1802.

En su consecuencia todo marinero mercante que abandone el buque en que sirve estando inscrito en su rol comete el delito previsto y penado por el código de dichas Ordenanzas de Matrículas en sus artículos 10 y 11 que copiados á la letra dicen así:

ORDENANZAS DE MATRICULAS

TITULO XIV

Art. 10.—Se impondrá la sentencia de una campaña sin ración de vino en los seis primeros meses, á todo marinero desobediente en las materias regulares de su obligación ó en las de policía y buen gobierno al capitán ó patrón del buque mercante en que tuviere plaza.

Art. 11.—El que abandonare su embarcación por evadirse de los trabajos de la carga, descarga ú otros de su habilitación, perderá los haberes de tres meses á favor del fondo del gremio por cada vez que incurra en esta falta y á la 3.ª sufrirá además la pena de media campaña sin ración de vino.

Y para evitar que haya quien alegue ignorancia de las penas que se citan, se hace público por este edicto á fin de que llegue á conocimiento de todos.—Mahón 20 de Enero de 1904.—Leopoldo Hacár.

SUBASTA

El día 10 de Febrero se celebrará en el Arsenal de Cartagena y en la Comandancia de Marina de esta Provincia, subasta doble y simultánea para la venta de los materiales sin aplicación á la Marina existentes en el Arsenal de este Puerto, pertenecientes al varadero construído sobre la 3.ª grada de dicho establecimiento.

La subasta estará dividida en tres lotes y los precios que servirán de tipo son:

Primer lote.— Maderas 258 Ptas.
Segundo id.—Hierros 339'69 id.
Tercer id.—Cabrestantes 6.750 id.

Los pliegos de condiciones están expuestos en la Capitanía de puerto de esta Plaza.

Francisco Fábregues, imp.—Mahón.